

Antonio Garrido

El influjo de las redes sociales y los dispositivos de internet
en la gestación de nuevos géneros narrativos
Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo. CI-3, 2025, 235-248
<https://doi.org/10.55422/bbmp.1071>

EL INFLUJO DE LAS REDES SOCIALES Y LOS DISPOSITIVOS DE INTERNET EN LA GESTACIÓN DE NUEVOS GÉNEROS NARRATIVOS

Antonio GARRIDO

Universidad Complutense de Madrid

ORCID: 0000-0002-9822-8884

Resumen:

Este trabajo gira en torno al papel de los dispositivos de internet en la formación de nuevos géneros narrativos en el marco de la literatura. En este asunto los creadores no hacen sino seguir una tendencia que viene de antiguo. Primero fueron la autobiografía y los relatos de viajes, más tarde le tocó el turno a la carta y el diario, etc., y, en tiempos más recientes, internet ha comenzado a influir poderosamente, dando lugar a nuevos géneros novelescos como la novela *email*, la novela sms, la novela *whatsapp* o la novela blog. En esta operación destaca el papel del teléfono móvil en cuanto instrumento difusor y condicionante, además de la IA por cuanto cabe esperar mucho de la ayuda que puede prestar a los escritores.

Palabras clave:

Géneros literarios. Narrativa. Teléfono móvil. IA.

Abstract:

This paper deals with the function of the new internet devices in the generation of the new literary genres. In this sense, the writers of nowadays are following an old way: the first step of this appropriation were the autobiography and the travel narration,

second the letter, diary or memoirs and more recently genres that come from the cyberespace like the *email*, sms, *whatsapp* or the blog, that were populariced through the cellular. The result is the birth of new narrative genres based precisely in these devices: *email* roman, sms roman, etc. One can wait that in the next future will appear new types of novel following the same way.

Key words:

Literary genres. Narrative. Mobile phone. AI.

Se dice -y con razón- que todo lo que pasa en el ciberespacio termina por influir, tarde o temprano, en los más variados aspectos de la vida tanto en su dimensión social como individual. Uno de estos ámbitos es sin duda el de las artes, en general, y, más específicamente, la literatura. Sobre esta -y, en especial, los géneros novelescos- están ejerciendo en este momento un notable influjo las redes sociales y determinados dispositivos como el correo electrónico o los chats, entre otros. Dicho influjo se traduce en la aparición de nuevos géneros narrativos inducida por lo que está pasando desde hace ya unos años en el ciberespacio. Se trata, sin duda, de un fenómeno de apropiación por parte de la literatura de géneros con un intenso cultivo en los mundos virtuales que, en realidad, dista mucho de ser nuevo.

En efecto, la incorporación al ámbito literario de géneros nacidos en otros lugares es uno de los rasgos que mejor definen la naturaleza y funcionamiento del sistema literario desde el mundo antiguo. Entre las primeras manifestaciones de este desembarco se encuentran la autobiografía, las confesiones y los libros de viajes, seguidas, avanzado el tiempo, por las memorias, las cartas, el diario, etc. La revolución que ha supuesto la llegada de internet ha aportado nuevas formas de narrar una historia con la ayuda del correo electrónico, el *whatsapp*, los mensajes de texto (SMS), los blogs, el teléfono móvil y, de manera muy especial, la inteligencia artificial, cuyas consecuencias últimas sobre el mundo de la escritura son todavía impredecibles. De acuerdo con lo que ha sido la evolución de los géneros a través de la historia, cabría afirmar que, al menos para el público juvenil, estas nuevas formas de narrar están influyendo muy activamente en los nuevos tipos de novela

escritos en papel y puede que condicionando, en mayor o menor medida, el futuro del género. El fenómeno arrancó en los años noventa del siglo pasado y hasta el momento no ha cesado de crecer.

Puede afirmarse que la situación es hasta cierto punto similar a la que tiene lugar entre la lengua y la literatura: la existencia en el mundo práctico de formas previas de las que posteriormente se han derivado los géneros literarios. Es preciso señalar, siguiendo a Bajtín, que también en este caso cabe hablar de géneros primarios y secundarios, ya que todos ellos parten, como se ha dicho, de un uso anterior y muy intenso en el marco de la vida práctica (1982, 250-251, 289). El autor ruso insiste en que la transformación o transición de unos a otros suele ser un proceso muy largo y complejo, en el que pueden producirse cambios importantes en relación con los rasgos definitorios de los géneros, esto es, el estilo, la composición y la visión del mundo. En el caso de las modalidades surgidas o inspiradas en los mundos virtuales no cabe hablar, en absoluto, de una larga duración del proceso de cambio por la propia naturaleza del ámbito que da cobijo a estas modalidades, esto es, el ciberespacio.

Desde otros supuestos, cabe mencionar también la propuesta orientada en una dirección hasta cierto punto similar de André Jolles, quien se basa en la existencia de las ‘formas simples’ o elementales y previas, por tanto, a la instauración de los géneros como tales. El autor destaca el arraigo mental y lingüístico de las mismas, su papel intermediador entre la lengua práctica y la literatura, además de la dimensión social y su vinculación con una determinada visión del mundo (1972, 62-223). Conviene añadir que el enfoque de Jolles ha sido revisado en tiempos relativamente recientes por Walter Koch (1994), quien aumenta el número de las formas simples a cuarenta y cinco. Una postura relativamente parecida a las reseñadas es la de T. Todorov, el cual considera que los géneros son el resultado de la ‘codificación de propiedades discursivas’ (de un acto de habla, se entiende), además de ‘principios dinámicos de producción’ enraizados, por lo general, en el lenguaje (1988, 36-41). Es un enfoque que coincide plenamente con el de Bajtín en cuanto a la afirmación del origen discursivo de los géneros literarios.

Aunque no parece que, en sentido estricto, pueda afirmarse algo parecido del fenómeno que constituye el objeto de este trabajo, resulta incuestionable que los géneros narrativos del mundo virtual remiten, en primer lugar, a las correspondientes modalidades cultivadas en las redes sociales con las que comparten la intermediación de los medios o dispositivos tecnológicos de los que se valen para la interacción entre los usuarios a través de la narración de historias. Mantienen, con todo, el contacto con los géneros tradicionales vinculados al papel en cuanto a las estéticas que los acogen y las estrategias narrativas básicas, entre otras consideraciones. Los cambios o transformaciones fundamentales provienen en gran medida de las peculiaridades y capacidades de los propios dispositivos tecnológicos, que son los que, como se verá, determinan su extensión y configuración última. Por consiguiente, los nuevos géneros narrativos del ciberespacio apuntan simultáneamente en dos direcciones: hacia los dispositivos de internet y, por supuesto, hacia los géneros tradicionales. En varios trabajos de gran relevancia Luis Beltrán ha dedicado sus esfuerzos al asunto de la evolución y tipología de los géneros a la luz de las diferentes estéticas: *La imaginación literaria. La seriedad y la risa en la literatura occidental* (2002), *Genus. Genealogía de la imaginación literaria. De la tradición a la Modernidad* (2017) y *Estética de la novela* (2021).

Tiene razón Alberto Vital (2012, 33-37) cuando afirma que, a partir de ahora, en la gestación de nuevos géneros habrá que estar muy atentos a sus correspondientes no literarios, los medios de comunicación de masas, las redes sociales y, por supuesto, las innovaciones tecnológicas. Concluye el autor (2012, 14): «Bajo estas condiciones, los géneros son susceptibles de analizarse como un puente potencial o real entre la literatura milenaria y la sociedad tecnológica y cibernética».

El objetivo final de este trabajo no es otro que determinar el alcance y trascendencia de estos medios para la escritura creativa, cuyas primeras manifestaciones tanto virtuales como en papel se encuentran a disposición del lector desde finales del siglo XX (y no parece que vaya a ser flor de un día, sino que han venido con vocación de permanencia). Por ello, se abordará, en primer término, el contexto que sirve de marco y justifica en gran medida el influjo de los nuevos dispositivos electrónicos sobre la creación literaria y,

más específicamente, los modos habituales de contar una historia. Se procederá, a continuación, a una presentación relativamente pormenorizada de los nuevos géneros a partir de sus manifestaciones textuales.

La primera gran cuestión que cabe plantearse es qué novedades ha supuesto la incorporación de narraciones integradas por elementos aparentemente tan diversos y con soportes tan novedosos. Se trata, como se ha dicho, de formas alternativas de contar una historia de una manera mucho más eficaz de lo que cabría suponer y, aunque en la mayoría de los casos su destinatario natural es un público declaradamente juvenil, puede muy bien afirmarse que las nuevas modalidades narrativas alcanzan también a lectores de otras edades. Cabe citar como ejemplo las dos novelas de Daniel Glattauer, a las que se hará referencia más adelante, además de la de Lorenzo Silva.

La implantación de estos medios surgidos en el seno del ciberespacio puede sorprender por lo rápido que se ha producido su expansión, pero deja de hacerlo cuando se toma en consideración el contexto de unos cambios tan llamativos y, más específicamente, a la vista de los rasgos más característicos del tiempo en que vivimos en el ámbito de la cultura. De ellos habló con precisión, a finales del siglo XX, Italo Calvino en la preparación de sus famosas conferencias publicadas posteriormente como libro con el título de *Seis propuestas para el próximo milenio*, en las que se plantean algunos caminos por los que, en su opinión, debería discurrir la literatura del nuevo milenio. Calvino habla literalmente de ligereza o levedad, de rapidez o fluidez, exactitud o precisión, visibilidad y multiplicidad, rasgos compartidos en su mayoría por los teóricos de la Posmodernidad.

Considero que los nuevos medios que sirven de apoyo a las narraciones digitales manifiestan un destacado interés por la parte frente al todo, que se traduce finalmente en la atracción por la fragmentación y la discontinuidad, además de las claras preferencias por lo breve y pequeño. De ahí el enorme auge del microcuento, por ejemplo, durante las últimas décadas, aunque cabe decir que la reacción contra esta tendencia arrancó hace décadas en Estados Unidos de la mano de autores como J. Franzen, D. Foster Wallace, P. Auster, D. Delillo, R. Ford, Hanya Yanagihara, etc. Habría que

mencionar también otros rasgos como el rechazo de historias que hagan fatigosa su lectura para el lector (no tanto por la temática como por su tratamiento), además de la rapidez entendida, en palabras de Calvino, como agilidad o ritmo narrativo, que busca el equilibrio entre la complejidad y la imaginación.

El panorama se completaría con la incorporación de la polifonía o diversidad de voces y la pluralidad de puntos de vista. Aunque tampoco aparece en Calvino, habría que mencionar la disolución del sujeto por las repercusiones que ha tenido sobre la literatura actual. Se trata, en suma, de rasgos fácilmente observables en las narraciones de este tiempo a los que no son ajenos los nuevos dispositivos del ciberespacio.

Así, pues, en lo que sigue la atención se centrará fundamentalmente en la organización y escritura de novelas a partir del formato y opciones que ofrecen los dispositivos antes mencionados. Habría que hablar también del papel determinante del teléfono móvil, ya que la mayoría de los nuevos modelos novelescos se valen de él tanto para la escritura como para la recepción de los nuevos géneros. El corpus manejado incluye textos escritos (y publicados en papel) por autores españoles, argentinos, cubanos, mexicanos, franceses y alemanes.

Para empezar, hay que señalar que las nuevas maneras de contar una historia pueden integrarse fácilmente, en cuanto a sus estéticas y contenido, en el marco de los géneros tradicionales. Entre las primeras se encuentran tres muy importantes a lo largo de la historia: la novela biográfico-familiar, la novela sentimental y la novela humorística. Según Luis Beltrán (2021, 224-227), la primera suele centrar su atención en la crisis o descomposición de la familia en un marco urbano. Se trata de una modalidad novelística muy importante cultivada con asiduidad por autores como Galdós, Balzac, Dostoievski, Unamuno, García Márquez, John Williams, Faulkner, Yourcenar, Landero... Es preciso reconocer, sin embargo, que el modelo convencional de este tipo de novela se cumple solo parcialmente en los géneros del ciberespacio.

A esta línea podrían acogerse, en primer término, las novelas que se valen del correo electrónico como *La vida en las ventanas*, de Andrés Neuman, en la que el protagonista deja constancia de las malas relaciones entre sus padres y, en suma, de la descomposición

familiar a partir, sobre todo, del abandono de la casa familiar por parte de la madre para convivir con una nueva pareja. También lo es parcialmente *Evelyn*, la novela de Jesús Tejera, por cuanto la protagonista ofrece una visión de una familia que se viene abajo a causa de un padre maltratador, hecho por el cual tanto la madre como los dos hijos terminan abandonando la casa donde viven hartos de tanta violencia.

Un caso especial, por tangencial, es *Mis whatsapp con mamá*, de Alban Orsini, una novela centrada en una familia monoparental compuesta por la madre, la abuela y el hijo. Con todo, el ejemplo más ilustrativo de este género es, sin duda, el de la novela blog *Más respeto que soy tu madre*, de Hernán Casciari, en la que se ofrece una visión crítica pero, sobre todo, comprensiva y llena de humor de los miembros de una familia que sobrevive a los más variados contratiempos. Aunque por la temática podría adscribirse a la novela biográfico-familiar, en la práctica pesa más, a mi juicio, la importancia del humor y, por eso, me inclino a incluirla dentro de la novela humorística.

Como reconoce Luis Beltrán (2021, 97-99), lo que se denomina novela sentimental tiene también muy poco que ver con lo que la tradición entendía por tal ya que, en la Modernidad, esta modalidad ha establecido nuevas alianzas con otras estéticas y géneros. Se trata de un tipo de narración en la que destaca el papel de las emociones y, en general, la importancia del mundo interior en una relación de carácter amoroso entre dos personas. Es lo que ocurre, sobre todo, en las dos novelas de Daniel Glattauer (*Contra el viento del norte* y *Cada siete olas*), que contienen la historia de la intensa relación entre Leo y Enmi. También se incluyen en este apartado *Pulsaciones*, de Javier Ruescas y Francesc Miralles, *Volverán las naranjas*, de Xisela López, *Evelyne*, de Jesús Tejera, y *Anónima*, de Wendy Mora.

Finalmente, la novela humorística -de la que se conocen ejemplos desde el mundo antiguo en las narraciones de Luciano, Petronio y Apuleyo- se encarna, fundamentalmente, en *Más respeto que soy tu madre*, aunque el humor, un humor con caracteres y cometidos parcialmente diferentes al tradicional y solo relativamente asociado al didactismo, aparece también, aunque en menor proporción, en otras de las novelas analizadas.

Contextualizadas genéricamente las diferentes obras, queda pendiente una referencia más precisa a los diversos dispositivos empleados en estas novelas para narrar una historia, comenzando por el correo electrónico. Conviene señalar, de entrada, que este fue uno de los primeros soportes en que se apoyó la escritura de novelas que pretendían innovar aprovechando los medios técnicos y las facilidades del ciberespacio. La elección del correo contó desde el principio con una cierta ventaja y es que, desde la misma denominación, remitía a una institución secular como es la del correo postal, cuyas características eran bien conocidas por los destinatarios. El correo ha funcionado desde siempre como un vehículo al servicio de la comunicación entre particulares moviéndose, por tanto, en el ámbito de lo privado. Habría que destacar, en primer lugar, su naturaleza esencialmente dialógica -se trata, en definitiva, de un remedo de la conversación oral- la relevancia de las emociones y afectos en su interior, además de la narración de hechos en torno a todo aquello que rehúye por definición las miradas ajenas al ámbito de la privacidad.

Desde la última década del siglo XX proliferan las novelas cuya estructura se nutre de correos electrónicos con dos o más correspondentes y temáticas de la más diversa índole y, aunque no en todos los casos, con la relativa presencia del humor como factor envolvente. Cabe destacar, entre otras, las dos novelas de Daniel Glattauer, la de Jesús Tejera, además de *La vida en las ventanas*, de Andrés Neuman. En relación con los dos primeros, cuyas obras tomo como ejemplo, puede decirse que, al margen de la complejidad de la trama, el elemento más beneficiado de estas novelas son los personajes no solo porque de ellos depende la enunciación narrativa y el protagonismo de los hechos contados sino también temática y compositivamente, ya que la historia los mantiene permanentemente en primer plano. Al tratarse, en el fondo, de una larga conversación, la narración se retroalimenta sistemáticamente a partir de los mensajes de cada interlocutor. Un rasgo destacado de este género es la reducción más que notable, en relación con el correo postal, del tiempo transcurrido entre la emisión del mensaje y la respuesta del interlocutor, lo que favorece notablemente la sensación de actualidad.

Tanto en el caso de *Evelyne* como en el de las dos novelas de Glattauer la narración, que arranca aparentemente con otros fines, termina propiciando el surgimiento de una historia amorosa. La primera bascula entre la moderna novela biográfico-familiar y, sobre todo, la de carácter sentimental, mientras las de Glattauer apuntan directamente, casi desde el principio, al establecimiento de una relación amorosa no exenta de dificultades, una vez superado el equívoco que da lugar al contacto inicial. El ritmo normal de la correspondencia es de un correo al día en *Evelyn* y de varios, generalmente, en el caso del segundo autor.

Entre los elementos formales que se repiten al comienzo y al final de las narraciones figuran las referencias temporales, el asunto, el destinatario junto con la frase de contacto o saludo, la despedida y el nombre del remitente. Con todo, es preciso señalar que existen diferencias notables entre las novelas analizadas. En *Evelyne*, los correos conservan las marcas identificadoras de un *email*, dejando constancia en cada mensaje de la fecha, el destinatario, el cuerpo del correo y la despedida por parte del emisor. La situación más llamativa es la de *La vida en las ventanas*, de Andrés Neuman: en la mayoría de los correos no se hace mención alguna al destinatario, se prescinde también por completo de referencias exactas a la fecha en el inicio del mensaje y tampoco aparece siempre al final el nombre del remitente. Lo que es constante en esta obra es el cierre de todos ellos: el enlace para conectarse seguido de una invitación a hacer uso del programa.

Otro rasgo de *La vida en las ventanas* es que se trata de un verdadero monólogo porque el destinatario, Marina, no responde nunca a los correos que le envía Net y de ahí que la novela parezca una autobiografía en su globalidad, a ratos una confesión y cabe hablar incluso de una novela familiar y de aprendizaje. La actitud del emisor parece responder a un intento de calmar su mundo interior, un mundo marcado por la separación del ser querido, una vez consumada la ruptura de la relación, con la secreta, aunque mitigada esperanza, de reanudarla.

Las novelas *whatsapp* ocupan un lugar importante en la revolución que está experimentando la novela con la incorporación de los dispositivos digitales. Queda patente su orientación hacia lectores jóvenes desde el momento en que se pretende que no solo

su escritura sino también la lectura se lleven a cabo a través del teléfono móvil, lo que facilita su recepción en cualquier lugar. Se trata, por exigencias del género que sirve de modelo en este caso, de diálogos con mensajes muy breves, acompañados, en determinados casos, de ilustraciones y emoticones: no aparecen en *Pulsaciones*, de Javier Ruescas y Francesc Miralles, pero sí en *Mis whatsapp con mamá*, de Alban Orsini, una novela que se acoge a la estética del cómic. La impresión que tiene el lector es que se encuentra ante un género mucho más ligero y dinámico, por ejemplo, que el de la novela *email* y con un número de intervenientes que varía notablemente de una novela a otra. Puede que, por exigencias del medio, se recurra a un lenguaje más estereotipado o convencional, como corresponde a la jerga juvenil, pero el diálogo ayuda a perfilar de un modo muy eficaz el carácter de los personajes. Otro rasgo habitual bastante destacado es la inmediatez temporal en las respuestas y la posibilidad de intercambiar numerosos mensajes a lo largo de una pequeña fracción de tiempo.

La segunda novela (*Pulsaciones*) comienza aludiendo al programa empleado y explicando el título: el término ‘pulsaciones’ se refiere a las que lleva a cabo el usuario en la pantalla del teléfono. Se ofrece, además, una información muy escueta sobre los diferentes personajes respecto de la edad y el signo del zodíaco, y, en cada mensaje, aparecen la fecha y el día de la semana, además de la hora de la emisión del mismo y el momento en que cada uno se desconecta (si es el caso). Arranca el domingo 3 de agosto y remata el sábado 23 del mismo mes. Así, pues, el libro está dividido en jornadas, que se inician con una cita de Buda y se cierran con un recuento del número de pulsaciones, de los participantes y el tiempo de conexión; también aparecen de vez en cuando emoticones. Los diálogos son muy vivos y responden a la edad y manera de entender la existencia propia de la adolescencia (o primera juventud). Se trata de una historia de amor.

Volverán las naranjas, de Xisela López, es una novela construida a base de SMS, que presenta como elemento diferencial las contadas pero importantes intervenciones del transcriptor de los 704 SMS que contiene el móvil encontrado en el lugar del accidente; se trata, pues, de una variante del manuscrito encontrado. En este caso, la transcriptora es Alex, una guardia civil del grupo de

atestados, a quien se le confía la tarea de revisar el teléfono móvil de los accidentados. Los SMS hablan de la relación de una pareja de casados que vive un momento de crisis, motivo por el cual ella inicia un intercambio de mensajes con alguien que, aparentemente, se ha equivocado de destinatario. Más adelante se descubre que el corresponsal es el propio marido, quien se ha valido de esta estratagema para tratar de salvar su matrimonio.

La novela blog –me refiero aquí a las editadas en papel, ya que en las virtuales el modelo reviste una gran complejidad, según Hernán Casciari (2005, 1-5)– se diferencia un tanto del resto de manifestaciones, dado que en este caso no hay más que un emisor que, siguiendo la norma de los géneros de la autobiografía, se convierte en el único foco o punto de vista a través del cual se percibe el universo narrativo y los seres que lo pueblan. En efecto, este género sigue predominantemente los pasos del diario aunque, como en el resto de los casos, sin ajustarse del todo a los requisitos habituales del género. En *Más respeto que soy tu madre*, de Hernán Casciari, son relativamente pocas las referencias temporales (ahora, ayer, anoche, la semana pasada, el día del mes o de la semana...), suelen aparecer en el arranque de la unidad correspondiente y denotan, como cabe suponer, proximidad temporal al momento de la enunciación. Es un hecho que contribuye a resaltar la importancia del presente, tan característico del diario, aunque no conviene olvidar la relativa abundancia de analepsis. En esta novela se ofrece una panorámica bastante completa de una familia -compuesta por el padre, la madre, tres hijos y el abuelo paterno- tamizada por el humor, un humor a veces disparatado, pero muy eficaz en cuanto al efecto de la novela sobre el lector.

Una primera diferencia con el resto de géneros y obras analizadas es la extensión de cada unidad compositiva (81en total) que abarca, por lo general, entre dos y cinco páginas. En ellas se toca una amplia variedad de asuntos como el físico o aficiones de los personajes, sus relaciones amorosas, el sexo, las dificultades del día a día, sus puntos débiles, etc. El panorama puede parecer, en principio, desolador, pero no lo es en absoluto gracias a los poderes paliativos del humor por medio del cual se filtra una mirada relativamente compasiva sobre uno de los personajes.

El segundo ejemplo de este género es *El blog del inquisidor*, de Lorenzo Silva, un texto mucho más complejo en términos compositivos, que también recurre en el arranque al procedimiento del manuscrito encontrado (en este caso, un texto colgado en internet). No es una novela orientada a un público juvenil sino más bien a adultos por los asuntos que trata a partir del hallazgo de las actas de un juicio de la Inquisición que encuentra casualmente una antigua estudiosa del Santo Oficio mientras se mueve por internet. Se trata, en definitiva, de un recurso que facilita la narración por parte del llamado ‘inquisidor’ –el personaje que ha colgado en la red las mencionadas actas– de su vida a través de la identificación establecida con los personajes que protagonizan el juicio de la Inquisición en el siglo XVII (contenido en las actas encontradas). El didactismo ocupa un lugar importante en el desarrollo de la novela.

Habría que reseñar como remate de este apartado la existencia de narraciones híbridas. El caso más llamativo es el de *Anónima*, de la mexicana Wendy Mora, novela en la que se mezcla sistemáticamente el blog con el *whatsapp*. El primero ocupa dos tercios del texto como mínimo y el resto corresponde a los *whatsapp*s. Conviene señalar que en esta narración se disponen de forma alternativa los blogs de los dos personajes fundamentales, Elisabeth y Alex. Como en el caso de *Pulsaciones*, la historia arranca -y esto es muy importante de cara al interés narrativo- con un error respecto del destinatario -algo ya visto anteriormente en el caso de *Cada siete olas*- y termina consolidándose como una relación tanto en el mundo virtual como en la vida real.

En una proporción mucho menor, también se constata la presencia de mezclas en *Más respeto que soy tu madre*, en la que aparecen, avanzada la narración, cinco páginas con SMS (136-141). Lo mismo cabe decir de *Lo mejor que le puede pasar a un crudasán*, de Pablo Tusset, en la que se insertan nueve páginas de *whatsapp*s (302-210). Con todo, el ejemplo más extremo de hibridismo genérico es sin duda *Rom com*, de Claudia Muñiz, novela en la que conviven el *whatsapp*, dominante, los SMS, la carta y el *podcast*, en el marco de una narración, que bien puede considerarse un blog o una narración autobiográfica, cuyo asunto central es el desamor, además del maltrato, la crisis de la amistad, etc.

Cabe decir, en resumidas cuentas, que en todas estas novelas se precisa de manera muy notable el influjo de los diferentes dispositivos de internet y, en general, de las redes sociales en la configuración de la narración y el impacto sobre el receptor así como, principalmente, la inmediatez temporal que preside las historias narradas. Cabe mencionar, además, como rasgos generales, que la función narrativa es asumida -con la excepción de las novelas que se valen del blog- por los respectivos personajes que dialogan y asumen la parte que les corresponde en cuanto narradores.

En cuanto a la inteligencia artificial, poco cabe añadir respecto de sus enormes capacidades -tan propaladas por la crítica especializada- y de la gran ayuda que puede prestar los escritores siempre que no pretenda suplantar su creatividad.

Puede decirse, a modo de conclusión, que no todo es ruptura en estos géneros surgidos en seno de los mundos virtuales, sino más bien que tradición e innovación se alían también en estas novelas, que sin duda terminarán dejando algún tipo de huella en los géneros novelescos convencionales, un fenómeno, por otra parte, bastante habitual en la historia de la literatura.

Bibliografía

BAJTÍN, Mijail M. (1979). «El problema de los géneros discursivos». *Estética de la creación verbal*. México. Siglo XXI. 248-293.

BELTRÁN ALMERÍA, Luis (2017). *Genus. Genealogía de la imaginación literaria. De la tradición a la Modernidad*. Barcelona. Calambur.

BELTRÁN ALMERÍA, Luis (2021). *Estética de la novela*. Madrid. Cátedra.

CALVINO, Italo (1989). *Seis propuestas para el próximo milenio*. Traducción de Aurora Bernárdez y César Palma. Madrid. Siruela.

CASCIARI, Hernán (2005). *Más respeto que soy tu madre*. Barcelona. Plaza & Janés.

CASCIARI, Hernán (2005). «Un acercamiento estructural a la blognovela». *Telos*. 65, 5.

GLATTAUER, Daniel (2011). *Contra el viento del norte*. Traducción de Macarena González. Madrid. Alfaguara.

- GLATTAUER, Daniel (2010). *Cada siete olas*. Traducción de Macarena González. Madrid, Alfaguara.
- JOLLES, André (1972). *Las formas simples*. Traducción de Rosemarie Kempf Titze. Santiago de Chile. Editorial Universitaria.
- KOCH, Walter A. (1994). *Simple Forms: An encyclopaedia of simple text-types in lore and literature*. Bochum Universitätsverlag Dr. Norbert Brockert.
- LÓPEZ, Xisela (2014). *Volverán las naranjas*. Barcelona. Espasa.
- MANJARÉS FREYLE, Annabel (2011). *El papel que desempeña el blog masrespeto.blognrelas.es de Hernán Casciari en la creación de un nuevo género literario, la blognrela*. Trabajo de fin de grado. Universidad Sergio Arboleda – seccional Santa Marta, Escuela de comunicación y Periodismo.
- MARÍN ABEYTUA, Diego (2004). «El correo electrónico como nuevo género epistolar en la literatura actual.» En VVAA. *Arte y nuevas tecnologías: X Congreso de la Asociación Española de Semiótica*. Miguel Ángel Muro Munilla (coord.). Fundación San Millán de la Cogolla- Universidad de la Rioja, 738-749.
- MORA, Wendy (2022). *Anónima*. Barcelona. Planeta.
- NEUMAN, Andrés (2002). *La vida en las ventanas*. Madrid, Espasa.
- MUÑIZ, Claudia (2024). *Rom com*. Barcelona. Penguin Random House.
- ORSINI Albal (2014). *Mis whatsapp con Mamá*. Barcelona. Penguin Random House.
- RUECAS, Javier y MIRALLES, Francesc (2022). *Pulsaciones*. Boadilla del Monte. SM.
- SILVA, Lorenzo (2010). *El blog del inquisidor*. Barcelona. Destino.
- TEJERA, Jesús (2018). *Evelyne*. Málaga. Ediciones del Genal.
- TODOROV, Tzvetan (1987). «El origen de los géneros». Miguel Ángel Garrido Gallardo (ed.), *Teoría de los géneros literarios*. Traducción de Antonio Fernández Ferrer. Madrid. Arco/libros, 1988. 31-48.
- VITAL, Alberto (2012). *Quince hipótesis sobre géneros*. México DF. UNAM.